

Francisco Calvo Serraller

Presidente del jurado de la categoría Artista

Ceremonia de entrega Premios Arte y Mecenazgo 2014
6 de mayo, CaixaForum Madrid



Es para mí una felicidad y también un compromiso difícil de afrontar el presentar a Soledad Sevilla. Es emocionante presentarla porque he seguido su trayectoria durante muchas décadas y precisamente por eso, teniendo en cuenta que su primera exposición individual tuvo lugar en la Galería 13 de Barcelona en 1969, hace 45 años, indica que es una trayectoria muy dilatada, muy difícil de comprimir. Para salvar esa dificultad de poder mostrar todas las emociones y todos los datos que concurren entorno a una trayectoria tan feraz y tan brillante como la de Soledad, voy a destacar tres características, como ha explicado muy bien Javier Gomá, “ejemplares”, de su conducta como artista. Soledad es una artista inquieta, constante y generosa, características adecuadas tanto para su personalidad como para su trabajo.

Es inquieta, y biográficamente así lo subraya alguien que nació en Valencia, se formó artísticamente en Barcelona, continuó sus trabajos de investigación en Madrid (con un dato muy relevante al respecto, y es que fue una de las figuras que en una época absolutamente prehistórica respecto a los avances tecnológicos que han venido después, formó parte del grupo de artistas español, escasísimo, que estuvo inserto en el Seminario de generación automática de formas plásticas del Centro de Cálculo de la Universidad Complutense de Madrid - una especie de profecía de lo que vendría a pasar después-). Y además de esa participación en ese pionero centro de cálculo de la Complutense en una fecha tan temprana, continuó después sus estudios en Harvard. Y no ha dejado nunca esas inquietudes, no solamente de investigación, sino también de movilidad porque ha vivido en muchas ciudades españolas y extranjeras. Es una persona que tiene inquietud por la innovación pero también inquietud vital por la curiosidad, que ha presidido su obra.

Especialmente importante es que esa cualidad esté acompañada de la otra, de la constancia. Ella habla del drama de todo creador literario o visual de la página en blanco, el lienzo en blanco, la pantalla en blanco. ¿Qué haces con eso? ¿Qué se te ocurre? No solamente qué se te ocurre, ¿cómo lo haces operativo, cómo lo conviertes en obra? Eso exige una enorme disciplina. Soledad ha sabido combinar la innovación con la constancia, con el trabajo continuado, y su arte lo refleja muy bien.

Se dio a conocer muy temprano, era una de las artistas jóvenes de referencia en un muy pequeño y restringido mercado (no solamente mercado económico sino de atención), en la España del final de los 60 y los 70. Era una figura emergente que tenía un resplandor para todos nosotros, y que hacía que siguiéramos un poco su trayectoria junto con Elena Asins (también premiada en la edición 2012 de estos Premios). Representaba, en ese momento, el arte normativo, el arte de carácter geométrico, un arte que se somete a una disciplina, como también diría Javier Gomá, ya no solamente de expresión subjetiva sino una disciplina dentro del cosmos, como queriendo representarlo, crear una regla. Pero su forma de hacerlo fue muy singular porque mezclaba este tipo de tramas geométricas regulables con destellos de una sensibilidad personal. Tenía ese doble rayo divergente del *esprit de géométrie* y el *esprit de finesse*, la sensibilidad y la medida.

Eso lo tuvo siempre y lo ha mantenido a través de muchos campos, no solamente como pintora (es una pintora extraordinaria con una muy dilatada trayectoria), sino que también ha hecho una labor muy importante de instalaciones de diversas formas y ha utilizado otro tipo de soportes, incluso soporte fotográfico.

Su universo simbólico, además, es muy rico. Se cree que ha hecho mucho lo que se denomina “arte abstracto” pero también ha hecho arte figurativo (“arte abstracto” también tiene un carácter simbólico, como el figurativo, aunque a veces eso tarde más en comprenderse): una de las series más bellas que tiene está dedicada a Las Meninas, y es aparentemente abstracta, pero está en un diálogo con esa obra regia de Velázquez.

Soledad ha tenido esa constancia, esa disciplina, que la ha llevado incorporada incluso a su intimidad creadora, y no solamente a su actuación exterior.

Finalmente, es muy sobresaliente su generosidad: parece que, como se dice en francés *va de soi*, que es casi necesario ser generoso para ser artista; lo que está hablando es lo que llega a ser, y un artista es un partero de una obra, un partero de sí mismo y necesita la energía generosa para poder entregar a los demás lo que concibe, hacerlo operativo.

Sin embargo la generosidad a la que yo me refiero con Soledad es distinta: un artista siempre está ensimismado, es lógico que la tecla que toca, el sonido que produce, la pincelada que ejecuta, la línea que escribe, en cierta manera afirma un mundo y niega todos los demás, por lo tanto generalmente es muy difícil que un artista esté concentrado en lo que hace y al mismo tiempo tenga atención para lo que hacen sus colegas, y mucho más, que tenga la generosidad de apreciarlo y elogiarlo. Soledad Sevilla es una excepción en ese sentido; tiene un caudal doble de generosidad, es doblemente ejemplar porque, además de lo que ha dedicado para su propio trabajo, constantemente ha sido una mirada atenta, no solamente a las cosas que más o menos pudieran interesar en el mundo como quien está haciendo pesquisas para ver cuáles son las modas, las novedades, sino también para seguir la trayectoria de sus colegas más próximos; y la calidez, el interés, la atención, y la expresión de su satisfacción cuando eso se ha producido. Se trata de una cualidad moral que la adorna y que una vez más pone en evidencia ese tema de que arte y ética no pueden casar el mismo molde pero, cuando se encuentran, siempre estamos ante algo fundamentalmente excepcional.